

Ser humano

—Hola, Dorotea. ¿Qué tenías planeado para hoy?

—Hola, señor espantapájaros. Buenos días. Pues si no le importa, le iba a casar con mi muñeca peluquera. Se me ha ocurrido que podría llevaros hasta la boda subidos al caballo de juguete de mi hermano. Creo que puede quedar muy romántico.

—Parece una idea muy chula Dorotea, pero creo que no me apetece. ¿Cómo va a gustarle a la muñeca peluquera alguien tan rematadamente tonto como yo? Últimamente no paro de pensar en ello, si tuviera un cerebro relleno el espacio de mi cabeza todo sería tan distinto...

—Haberlo dicho antes señor espantapájaros. Sólo tenemos que hacer un pequeño intercambio desde cualquier otro muñeco con cabeza de persona, cualquier niña de siete años sabe hacerlo. Además, ellos no pueden hablar, no creo que les importe.

Dorotea sacó su set médico y realizó el trasplante. En ese momento el espantapájaros se dio cuenta de algo.

—Sigo siendo tonto, pero ahora además estoy deprimido.